

MÉXICO

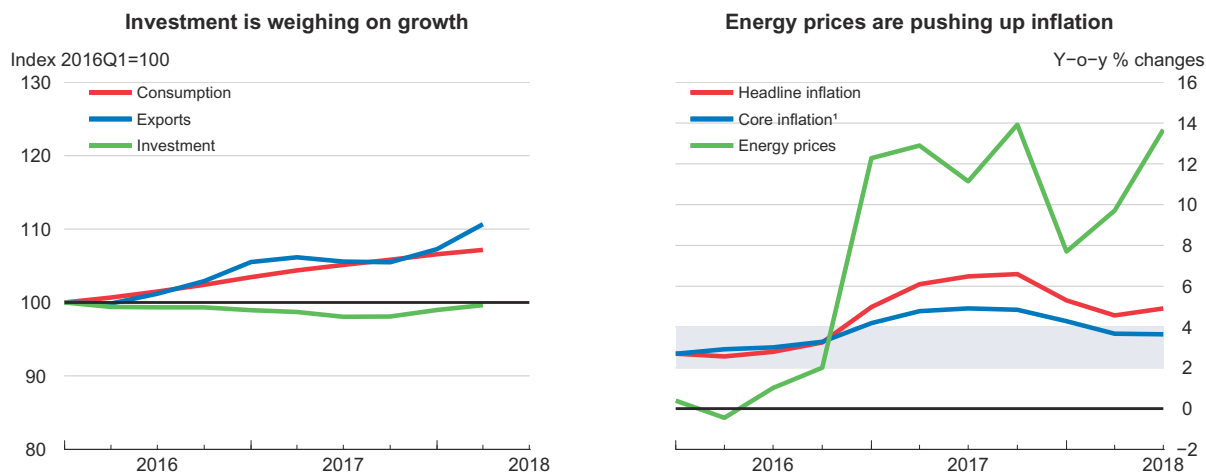
Está previsto que el crecimiento repunte hasta el 2¾ por ciento hacia 2020. El bajo nivel de desempleo, fuertes remesas y la recuperación de los salarios reales apoyarán el consumo de los hogares. La inversión, que ha sido persistentemente baja, se reforzará a consecuencia de los planes de inversión públicos anunciados y del aumento de la confianza vinculado al acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá. El crecimiento de las exportaciones se reducirá debido a las condiciones internacionales menos favorables, en especial en Estados Unidos. La subida de los precios de la energía ha empujado la inflación al alza, pero las expectativas y la inflación subyacente siguen ancladas y dentro del rango meta del banco central. Aunque la informalidad va disminuyendo lenta, su alto nivel contribuye a que haya una gran desigualdad y una escasa productividad.

Según las proyecciones, la política monetaria se relajará ligeramente a medida que la inflación vaya moderándose poco a poco. Los riesgos de inflación son considerables, debido a los precios de la energía y las nuevas presiones provenientes de la depreciación del peso. Las expectativas de la inflación permanecen ancladas. Las autoridades podrían tener que subir las tasas de interés si estos riesgos se materializan produciendo presiones inflacionarias. Es importante mantener la disciplina fiscal para que la razón deuda PIB siga descendiendo. Sin embargo, las amplias necesidades sociales pueden exigir una mejora en la orientación del gasto y un incremento de la escasa recaudación de impuestos. La ampliación de la base impositiva y un cambio en la combinación de impuestos podrían también reducir la economía informal.

El consumo de los hogares y las fuertes exportaciones están impulsando el crecimiento

La economía ha seguido beneficiándose de una fuerte demanda externa, en especial de Estados Unidos. El bajo nivel de desempleo y una mayor formalización del trabajo, sobre todo en el sector terciario, que se encuentra en fase de expansión, así como las sólidas

México



Fuente: Base de datos de la OCDE Perspectivas Económicas 104.

México: **Demanda, producción y precios**

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
	Current prices MXN billion	Percentage changes, volume (2013 prices)				
GDP at market prices	18 562.5	2.6	2.3	2.2	2.5	2.8
Private consumption	12 167.2	3.5	3.3	2.6	2.2	2.5
Government consumption	2 287.9	2.3	0.1	2.3	1.2	1.2
Gross fixed capital formation	4 179.1	1.1	-1.5	2.7	2.3	3.3
Final domestic demand	18 634.2	2.8	1.8	2.6	2.1	2.6
Stockbuilding ¹	309.0	0.1	-0.1	-0.1	-0.1	0.0
Total domestic demand	18 943.2	2.8	1.7	2.4	1.9	2.5
Exports of goods and services	6 410.1	3.5	3.9	7.6	6.0	5.3
Imports of goods and services	6 790.7	2.4	7.0	5.9	3.9	4.5
Net exports ¹	- 380.6	0.3	-1.3	0.5	0.8	0.3
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	—	5.5	6.0	5.7	5.6	4.6
Consumer price index	—	2.8	6.0	4.9	4.2	3.4
Core inflation index ²	—	3.0	4.7	3.8	3.6	3.4
Unemployment rate ³ (% of labour force)	—	3.9	3.4	3.3	3.3	3.2
Public sector borrowing requirement ⁴	—	-0.5	-1.1	-2.5	-2.4	-2.4
Current account balance (% of GDP)	—	-2.2	-1.7	-2.0	-2.1	-2.0

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

2. Consumer price index excluding volatile items: agricultural, energy and tariffs approved by various levels of government.

3. Based on National Employment Survey.

4. Central government and public enterprises. In 2016 and 2017, the public sector borrowing requirement includes the operating surplus of the central bank.

Source: OECD Economic Outlook 104 database.

remesas y la recuperación de los salarios reales están reforzando el consumo de los hogares. La inversión se ha mantenido débil debido a los compromisos de consolidación fiscal y a la persistente incertidumbre sobre el futuro devenir de las políticas y de los acuerdos comerciales. El descenso de la producción de petróleo sigue lastrando el crecimiento. El proceso de desinflación que comenzara a principios de 2018 se ha invertido temporalmente por las continuas subidas del precio de la energía. Sin embargo, las expectativas en cuanto a inflación e inflación subyacente siguen siendo estables y se encuadran dentro del rango meta del banco central, de entre un 2% y un 4%.

Para potenciar el crecimiento y el bienestar se necesitan más medidas de políticas

El marco fuerte de políticas macroeconómicas sostiene el crecimiento estable y la resiliencia ante choques internos y externos. El endurecimiento de la política monetaria es adecuado en vista de las persistentes presiones sobre la inflación. De no registrarse nuevos shocks, la inflación debería ir relajándose paulatinamente y la política monetaria debería tener margen de maniobra para respaldar el crédito y el crecimiento de la inversión.

Los compromisos de la política fiscal de reducir el ratio deuda sobre PIB marchan por buen camino. Sin embargo, este ajuste se está limitando la inversión pública y el gasto, lo que menoscaba el crecimiento a más largo plazo y agudiza la desigualdad. Por lo tanto, los planes anunciados para aumentar la inversión en infraestructuras y fortalecer los programas sociales constituyen actuaciones positivas, siempre que puedan aplicarse

manteniendo al mismo tiempo la disciplina fiscal. Una mejora de la calidad del gasto, mediante la consolidación de los programas sociales y la reducción de la fragmentación de los sistemas de salud, permitiría prestar los servicios de forma más eficaz. El incremento de la escasa recaudación de impuestos, reduciendo la evasión fiscal, suprimiendo exenciones y aumentando el uso de impuestos medioambientales y a la propiedad, redundaría en un aumento del capital y los recursos para destinar a gastos prioritarios.

El modesto crecimiento no ha permitido reducir de manera importante las altas tasas de pobreza e informalidad. El gobierno ha establecido un ambicioso programa de reformas estructurales para impulsar la inversión y la productividad, así como para promover la formalización del empleo. Para que el entorno empresarial mejore, resulta crucial acelerar la implementación de las reformas en todo el país en las áreas de políticas más importantes, como es el caso de la reforma judicial. Continuar con la promoción de la participación de la mujer en el mercado laboral, ampliar el acceso a una educación de buena calidad y reducir la informalidad son todas medidas fundamentales para impulsar el crecimiento y el bienestar.

Está previsto que el crecimiento aumente puesto que los riesgos han disminuido, aunque persisten ciertos desafíos

Según las proyecciones, el crecimiento repuntará en los próximos dos años. Las subidas previstas de los salarios reales, el bajo nivel de desempleo y las remesas reforzarán el consumo interno. La ratificación del acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá permitirá seguir adelante con planes de inversión privada hasta ahora aplazados. Los planes de inversión pública que se han anunciado también apoyarán el crecimiento. Sin embargo, la desaceleración que experimentará la economía estadounidense en 2020, según las proyecciones, mermará las exportaciones. Un riesgo para las perspectivas reside en que, de incrementarse las tensiones comerciales de forma más generalizada, las inversiones hasta ahora aplazadas no llegarán a materializarse y se reducirán las exportaciones. Un endurecimiento más rápido de lo esperado de las condiciones financieras mundiales podría derivar en una salida de capitales y una depreciación de la moneda, lo que podría provocar subidas de tipos por parte del banco central con miras a contener la inflación. Un riesgo positivo es que la implementación de los planes de inversión petrolíferos sea más ágil, ya que así se impulsarían las exportaciones, mejorarían las condiciones comerciales y se reduciría el déficit comercial energético.